

3. La importancia relativa que tenga el comercio intra o interindustrial depende de lo similares que sean los países. Si el país A y el país B son similares en sus relaciones capital-trabajo, habrá poco comercio interindustrial y el comercio intra-industrial, basado en la economía de escala, será el dominante. Por otro lado, si las relaciones capital-trabajo son muy diferentes en ambos países, hasta el punto que el país A se especialice completamente en la producción de alimentos (trabajo-in-

tensivos), por ejemplo, no habrá comercio intraindustrial basado en economías de escala y todo el comercio estará basado en la ventaja comparativa.

4. El comercio internacional debe permitir la creación de un mercado integrado que será más grande que el mercado de cualquier país, ofreciendo así, simultáneamente, una gran variedad de productos al consumidor y menores precios, como aprovechamiento de las economías de escala.

LA ULTIMA LECCION

Discurso de grado

ALFONSO OCAMPO LONDOÑO

Rector ICESI

Cali, 10 de agosto de 1996

Vengo hoy con mucha satisfacción a otorgar los grados profesionales y los títulos académicos de especialistas y por primera vez los de Magister o Maestría y a dar no sólo la tradicional "Última lección" a los alumnos que hoy terminan sus estudios, sino la última mía con el carácter de Rector de la Institución, cargo que dejaré en los próximos días.

Son 270 nuevos graduados del ICESI que, sin duda alguna, van a incrementar el prestigio nacional e internacional de la Institución. Son ustedes los graduados, los que le dan prestigio permanentemente al centro educativo, más que el de quienes lo dirigimos académica y administrativamente. Afortunadamente todos nuestros graduados han sido buenos embajadores de la Institución y acrecientan cada día su nombre, que atrae nuevos estudiantes a sus aulas. Ya se ha conformado una Asociación de ex alumnos de varios miles, que es importante seguir incrementando para ser el lazo de unión de los egresados y ofrecerles programas de educación permanente de calidad, en unión de la Institución.

Al felicitarlos hoy por su gran esfuerzo, debo extender esta congratulación a sus padres, cónyuges, amigos, empleadores y empleados de sus casas, de las empresas, de sus padres o donde trabajan, ellos son también copartícipes del triunfo de este día, que sin duda, significa una escala más de superación personal.

Sin embargo, debo recordarles que han llegado a esta etapa, que no es nunca una terminal, sino de otro comienzo. La educación nunca se termina y debe ser, como dice una frase afortunada de nuestro Nobel de Literatura, Gabriel García Márquez, "de la cuna al sepulcro". Esta misión de ser estudiantes toda la vida, es un imperativo de la vida que está siempre en constante cambio y en un avance tecnológico, casi imposible de seguir. Los conocimientos de la ciencia y la tecnología se están duplicando cada cinco o diez años, así que quien no se mantiene al día va retrocediendo paulatinamente. Espero que el más importante concepto que hayan adquirido en nuestras aulas haya sido el de "aprender a aprender", pues cuando uno sale ya

graduado, debe seguir aprendiendo, directamente con la experiencia o con las enseñanzas que se continúan produciendo y en esta era de la tecnología, los instrumentos de aprendizaje se han multiplicado y ya cada computador o cada televisor, o cada videograbadora, o cada radio o diario escrito, es una máquina de enseñanza, o mejor, de aprendizaje. Las redes de telecomunicaciones, bases de datos y en especial la mayor de ellas, el INTERNET, ha puesto en nuestras pantallas todo un mundo de conexiones locales, nacionales e internacionales, que la han vuelto una biblioteca mundial, pues no sólo se logran conexiones con pares académicos o empresariales, sino que entramos a los servicios de las mejores bibliotecas del mundo.

Todos estos avances no sustituyen al profesor, que debe seguir siendo particularmente "maestro", sino que le dan más elementos e instrumentos de aprendizaje y complementan su enseñanza. Es importante anotar que la universidad y las instituciones educativas son ante todo "centros de aprendizaje" y no sólo de enseñanza. Tanto la docencia como la investigación y el servicio o extensión, son parte de este amplio concepto de aprendizaje, en el que la investigación le descubre nuevos campos de conocimiento y el servicio o extensión, su aplicación y relevancia. Estos tres conceptos, funciones o misiones de docencia, investigación y servicio, forman una trinidad indisoluble, en la cual todos y cada uno contribuyen en la formación, que no es sólo de los alumnos, sino que debe serlo también de sus profesores y directivos. Por ello no hay un sitio más excitante que el de trabajar en una Universidad, que cada momento le aporta más a su propio conocimiento, lo une a grupos de selección de alumnos y maestros y le abre nuevas perspectivas y campos de acción.

Pero este aprendizaje no se puede limitar solamente a campos de conocimiento o tecnológicos de una profesión, tiene que ser una formación integral en la que los valores humanos tengan un alcance que abarque los aspectos espirituales, morales y de solidaridad con los demás y en especial con quienes nos rodean.

Al graduarse hoy, ustedes son de los colombianos más privilegiados, ya que sólo de tres a cinco de quienes comienzan primaria, y no todos lo pueden lograr, llegan a este nivel. Es posiblemente el mayor privilegio que se puede conseguir en esta tierra y se lo deben, no sólo a su esfuerzo personal, que sin duda es prioritario, sino a quienes les han ayudado a conseguirlo, sus padres, amigos, empleados, empleadores, compañeros y también a Colombia que ha puesto a su disposición una infraestructura educativa que les permitió llegar a este día y les ha abierto un camino de avanzada que seguramente alcanzarán en mayor o menor grado. Esto quiere decir que nosotros todos y por supuesto ustedes, tienen una deuda social que tienen obligación de pagar, no sólo con quienes los rodean sino con todo el pueblo de Colombia y aun del mundo, que les ha ofrecido esta oportunidad. Esta deuda se debe pagar defendiendo los valores morales y espirituales y creando mayor riqueza, para que mejore la calidad de vida de los colombianos y con ellos de la comunidad mundial.

Pasa Colombia por una crisis o coyuntura difícil que tenemos que superar y ésta es tarea de cada uno y de todos los colombianos. Es sobre todo, una de carácter ético y tenemos que reconstruir el prestigio moral que en otra época teníamos. Hoy el mundo no nos reconoce por ello, sino tristemente por lo contrario y estamos estigmatizados, por haber sucumbido a los halagos de los negocios ilícitos y lucrativos, en los cuales el dinero o becerro de oro, se convirtió en

el dios que guió a muchos colombianos y el narcotráfico y la corrupción que ensuciaron a toda Colombia. Estamos ya, por lo menos, convencidos de que debemos cambiar el rumbo moral de nuestra patria. Ahora lo que debemos es hacerlo sin vacilaciones ni dudas. La reconstrucción ética es el imperativo de hoy para nuestra Patria y en ella tenemos todos que jugar un papel de importancia. Todos, sin excepción, debemos emprender esta acción y no desmayar en ella. Es la única manera que tenemos de volver digna a Colombia.

Esta tarea no es sólo la de avanzar científica y tecnológicamente, sino particularmente en el campo moral, espiritual y en el desarrollo de valores humanos como la honestidad, conciencia cívica y compromiso social, respeto a los demás y a sí mismo, integridad, devoción a los principios, tolerancia, lealtad, orgullo en el trabajo, cortesía, cooperación. Complementado todo esto con la competencia en su profesión, eficiencia, eficacia, habilidad de análisis y síntesis, iniciativa, insatisfacción creativa, curiosidad, paciencia, perseverancia. Con estos valores, cualidades y habilidades profesionales, se convierten en hombres integrales y de bien y además en excelentes profesionales, cada día mejores.

El perfeccionamiento continuo no es sólo un requisito para avanzar y conseguir mejores medios económicos de vida, sino que es una exigencia ética, quien no la cumple no está cumpliendo con su deber y con quienes trabaja y con la sociedad. Quien no está al día en su labor, está engañando a su empresa y a quienes ésta sirve. El profesor que no se perfecciona cada día está enseñando mal y le imparte conocimientos desuetos, lo que constituye prácticamente un fraude docente. Pero lo más importante de un profesor, así como de alguien que tiene un puesto de responsabilidad y en general de todo ser hu-

mano, es el de servir y enseñar con el ejemplo. Más que un buen docente o la eficiencia de un buen directivo, que de todas maneras debe serlo, es mostrar a sus discípulos y a la comunidad que es un hombre de bien, un ser humano integral y moral, pues la mejor enseñanza es la de mostrarse como modelo humano, moral y espiritual. Siempre he pensado que "Educar es descubrir y señalar caminos" y así rotulé el libro que edité hace poco.

Hoy quiero señalar en ésta, mi verdadera *Ultima Lección*, que el principal camino y la obligación que tenemos de seguir, es el ético, el de la honestidad moral, y que todos tenemos que pagar la deuda social que hemos contraído y que el perfeccionamiento propio y la formación integral no son un simple adorno, sino una obligación ética de cada uno. Solamente así se podrá cumplir con la obligación que tenemos con nosotros mismos, con los demás y con Colombia.

Pueden tener la seguridad de que voy a añorar este oficio de Rector, en las dos universidades que he servido y especialmente en ésta, que me ha dado tantas satisfacciones, pues por ellas me he podido poner en contacto con muchas generaciones de jóvenes, miles de ellos, a quienes en buena parte considero hijos intelectuales y con quienes me encuentro en cada recodo de mi vida. Ellos siempre me han agradecido lo que he hecho por ellos, y de mi parte agradezco a Dios que me haya dado la vocación de servirlos. Continuaré con mi tarea educativa, aunque sea sin el título ostentoso de Rector y más bien con el de maestro, que es el que tiene mayor significación.

Me enorgullezco de haber sido uno de los iniciadores de esta obra educativa y de haber sido parte de un equipo de empresarios, académicos y empleados. Gracias a su gran mística y a la

generosidad de la comunidad vallecaucana, hemos conquistado un puesto de avanzada en la educación superior del país y ya somos respetados en el plano nacional e internacional y nuestros graduados, ustedes, tienen un prestigio reconocido que les ayudará a escalar muchas posiciones.

Tenemos que seguir engrandeciendo esta casa de estudios y de aprendizaje y conservarla, pues tenemos el desafío de ser los mejores. El mejoramiento continuo, el amor por la excelencia, el trabajo por mejorar nuestro sistema democrático, la libre empresa, la propiedad privada y la integridad o ética completa, deben seguir siendo parte de nuestro lema y el de cada uno de los integrantes de esta Institución y de cada graduado de ella. Estamos seguros de que honrarán siempre a su universidad y serán dignos de ella. Muchas gracias a todos por las oportunidades que me han dado de servirlos y que Dios los acompañe en su vida y éxitos.

* * *

El Consejo Superior y el ICESI han sido afortunados al escoger al doctor Francisco Piedrahíta Plata, como nuevo Rector. Aúna a sus excelentes condiciones humanas, familiares y sociales, una gran experiencia internacional y empresarial, que sin duda contribuirán al engrandecimiento y perfeccionamiento de la Institución. Es graduado el doctor Piedrahíta, en Ingeniería Industrial en la Universidad de los Andes, Maestría en Ingeniería Industrial e Investigación de Operaciones en la Universidad de Pittsburgh, y estudios de Mercadeo en Incolta, de Mercadeo Internacional en la Universidad de Cambridge en Inglaterra, Administración Intercultural en la AOTS de Tokyo y ha sido uno de los principales ejecutivos de Carvajal S.A., en Cali, Puerto Rico y los Estados Unidos. Bienvenido, doctor Francisco Piedrahíta a esta su casa y le ofrezco toda mi

colaboración y la de todos los directivos, académicos y empleados del ICESI.

* * *

Tenemos el privilegio de contar hoy, como parte importante de esta "Última lección", con la presencia de la ministra de Educación, doctora Olga Duque de Ospina, quien nos honrará con sus enseñanzas y nos mostrará algunos de sus proyectos. Es Olga Duque de Ospina, una mujer de carácter, emprendedora y capaz. Ya veremos nosotros y el pueblo colombiano lo que hará en este Ministerio, básico para la nación y todos quedaremos sorprendidos por su dinamismo y sus ejecutorias, así como por su valor por haber aceptado esta posición en momentos difíciles y de incertidumbre, lo que enaltece su decisión.

Es Olga Duque de Ospina, abogada de la Universidad Santo Tomás de Bogotá, formada en un hogar modelo y educada en el Colegio Sans Facon, de Santafé de Bogotá y en Lausanne, Suiza, con un título universitario, también en Bellas Artes, en Italia. Ha desempeñado con lujo los cargos de Gobernadora de su departamento, el Huila, Representante y varias veces Senadora de la República; Embajadora de Colombia en las Naciones Unidas, Concejal de Neiva, Directora Nacional de la Caja Nacional de Previsión Social, Notaria Sexta de Santafé de Bogotá y Profesora de Derecho Constitucional en su Universidad de Santo Tomás. Vinculada a una de las familias más representativas del país, como son los Ospina, considera que uno de sus mayores orgullos es el de haber tenido la bella misión de ser madre, que es sin duda el más hermoso título que se puede ostentar.

Le agradecemos la deferencia que ha tenido al aceptarnos venir a enseñar en el ICESI, lo cual nos honra.

Señora ministra de Educación, tiene usted la palabra para dictar la "Última Lección" a nuestros graduados.

INTERVENCION DE LA SEÑORA MINISTRA DE EDUCACION, DOCTORA OLGA DUQUE DE OSPINA, EN LA CEREMONIA DE GRADUACION DEL ICESI

Santiago de Cali, 10 de agosto de 1996

Constituye para mí un alto honor estar presente en esta solemne ceremonia de graduación de los profesionales y especialistas de la promoción 1996 del ICESI a quienes, por generosa disposición de las autoridades académicas, me corresponde dar lo que la tradición del Instituto denomina "La última lección".

Tiene esta ceremonia además, un significado especial, por ser la última que preside en su condición de Rector el doctor Alfonso Ocampo Londoño, figura egregia de esta entidad desde sus inicios, insigne dirigente cívico y, sobre todo, formador desvelado de la nueva clase dirigente para el servicio del país y del Valle del Cauca.

El periplo vital del doctor Alfonso Ocampo Londoño ilustra los valores esenciales de una Nación que aspira a la grandeza: la búsqueda incesante del conocimiento, el trabajo regido por sólidos principios éticos, la capacidad de dirimir pacíficamente las controversias y de convertir la diversidad que nos caracteriza en fuente de creación y no en causa de conflictos destructivos.

Apenas obtenido su título de médico cirujano, el doctor Ocampo decidió combinar el ejercicio profesional con la enseñanza. Esa doble experiencia habría de permitirle logros encomiables en los cargos de ministro de Salud y ministro de Educación Nacional, que ejerció durante el gobierno del Presidente Alberto Lleras Camargo.

Sin embargo, ni esas ni ninguna otra preeminencia a las que se ha hecho merecedor durante su pródiga existencia, lo han alejado de las aulas en las que se ha mantenido, bien como profesor, bien como alumno, siempre al servicio del conocimiento. El término "muéjar", que sirve para definir el estilo de los jardines por donde discurrieron Al Gebrahi el matemático y Al Kendi el filósofo, tiene otro significado: "el que se mantiene". Aquí, en estos claustros del ICESI, el doctor Ocampo ha mantenido su amor al estudio, rodeado de una arquitectura que es digno marco para las tareas de la inteligencia. La estela que nos deja el doctor Alfonso Ocampo Londoño sólo es digna de hombres de su estirpe.

Señores graduandos:

Me he permitido trazar a grandes rasgos la semblanza del Rector a modo de introducción sobre un tema, el de los valores éticos, cuya importancia y actualidad son indiscutibles.

La noción de los valores, concebidos como guías de los comportamientos humanos, como señales que establecemos los seres humanos para darle sentido a la existencia, es una noción cuyas raíces se afincan en la Grecia clásica y que desde Aristóteles se encuentra presente en todas las épocas y civilizaciones aunque, como es apenas natural, sus formas pueden variar de acuerdo con las características singulares de cada pueblo.

Pero, en definitiva, como lo afirma Spencer, un pueblo sin valores no puede aspirar legítimamente a ser reconocido como parte de la civilización humana. En otros términos, son dichos valores éticos, y no otra cosa, los que constituyen una comunidad.

Desde esta perspectiva, los invito a reflexionar sobre ese fenómeno de nuestra época que hemos dado en denominar la "crisis de los valores éticos". Crisis que, aunque de efectos globales, tiene particular incidencia hoy aquí, en Colombia, y que nos atañe de modo directo a todos: a los ponderados maestros cuya experiencia les permite avizorar mejor el horizonte, a los impacientes graduandos cuya vitalidad les incita a conquistar el mundo.

Algunos notables pensadores contemporáneos prefieren definir la crisis como una oportunidad. De hecho, señalan, el mismo pictograma chino que se utiliza para describir ambos conceptos. En el mismo sentido se han mostrado de acuerdo Peter Drucker y Alvin Toffler.

Este último, en sus análisis sobre el poder del cambio, afirma que la crisis, en muchas organizaciones, hace visi-

bles sus debilidades e induce a su transformación antes que sea demasiado tarde: Si esas crisis no hubiesen ocurrido, o no se les detecta a tiempo, las organizaciones llegan incluso a desaparecer, como ha sucedido con tantas empresas que antes de admitir la presencia de la crisis, se extinguieron.

Convengamos en una visión objetiva de la crisis actual de valores: ella nos permite revisar la conveniencia de mantener o modificar algunos principios, promover el surgimiento de unos nuevos y rescatar aquellos que —por la disolución de las costumbres y los cambios de actitudes y comportamientos— parecen haber caído en desuso, pero cuya recuperación es esencial para afinar el rumbo del país.

Aspirar a mantener inmóviles los puntos de referencia, en medio de los intensos movimientos sociales, culturales, políticos y económicos del mundo actual, es poco menos que imposible. Pero suponer que los referentes son innecesarios, y que se debe prescindir de ellos, es la verdadera locura de nuestra época.

El comienzo de la hecatombe de una Nación se da cuando ella pierde el rumbo, cuando la colectividad no encuentra el sentido de su quehacer, cuando alcanzar una meta no genera la satisfacción del deber cumplido sino indiferencia y vacío.

Por fortuna tiende a perder audiencia la tesis, muy en boga hace poco, según la cual el fin de la historia ya aconteció. No fueron pocos los pensadores que indicaron cómo dicho concepto alienta el escepticismo y produce la indiferencia moral que, según el pensador francés Jean Baudrillard, conduce a la indiferencia entre el bien y el mal, y entre los medios y el fin que se busca alcanzar a través de ellos.

En otros términos, podemos plantear la cuestión a la manera de un gran

interrogante: ¿Cómo participar de los fenómenos y procesos contemporáneos y preservar, al mismo tiempo, los valores inmanentes del ser humano y de la nacionalidad?

A mi modo de ver, los avances de la ciencia y de la técnica disponibles gracias a la globalización de la información adquieren toda su significación cuando se incorporan a la solución de problemas tales como el ejercicio pleno y responsable de las libertades individuales y colectivas, el liderazgo basado en la superioridad moral y ética, la equidad social, la convivencia y la paz.

La libertad —que permite a todas las personas emprender la búsqueda del bienestar para sí, para su familia y para su comunidad sin menoscabo del mismo derecho que asiste a los demás— es, en su connotación más amplia, la condición que define el sentido humanístico, cristiano y solidario que debe caracterizar toda empresa.

Cuando una Nación asume la **libertad** como destino, decía el Libertador Simón Bolívar, hace posible toda empresa que se proponga.

Por exceso y por defecto, el valor supremo de la libertad está en riesgo permanente. Por exceso cuando se olvida que las empresas que acometemos libremente están, de todas maneras, regidas por límites insoslayables.

Cuando los medios de que alguien se vale para acumular riquezas, por ejemplo, son ilícitos; o cuando los fines que pretende realizar perjudican el bienestar ajeno o afectan la vida, la honra y bienes de otros, ya no hay libertad sino abuso de ella.

Hay quienes, invocando el uso de una libertad que no lo es, se convierten en esclavos de sí mismos, de sus pasiones y de sus vicios, del egoísmo, de propósitos innobles. Ellos debilitan la liber-

tad tanto como quienes, por indolencia o por querer imponer sus intereses a toda costa, se declaran enemigos de las libertades ajenas.

Un célebre lema, acuñado probablemente en esa etapa gloriosa de nuestra Independencia, decía: "Ni de mis sueños soy esclavo", para indicar que hasta el más altruista de los objetivos está sometido a las fronteras de la conveniencia y el interés colectivos.

Aquellos que pretendieron imponer la utopía del paraíso socialista a costa de la eliminación de las libertades humanas terminaron, paradójicamente, caídos bajo el aliento de las primeras briznas de los espíritus libres.

La compleja experiencia de la humanidad en busca de la libertad nos muestra la presencia de individuos excepcionales que supieron darle perfil a ese sueño, constituyéndose en conductores de sus pueblos.

Coincidimos con el célebre historiador Arnold Toynbee cuando sostiene que la epopeya de las civilizaciones está indeleblemente marcada por la acción de los líderes. Libertad y liderazgo son, pues, valores consustanciales.

Desde esa perspectiva, el liderazgo fusiona las energías colectivas y cataliza las aspiraciones de las sociedades. Un ideal común sólo se hace realidad cuando se encarna en la gente, cuando quienes lo comparten, disponen y planifican las estrategias idóneas para lograrlo y cuando en torno a su consecución se funden compromiso, responsabilidad y organización.

¿Carecen el mundo, y en particular Colombia del liderazgo indispensable en este momento? Continuamente escuchamos respuestas afirmativas a esta preocupante cuestión.

Los faros iluminantes de las inteligencias que brillaron durante buena parte del siglo parecen haberse extinguido. No

hay capitanes de mano firme que traen rumbos a la Nación en medio de las tenebrosas aguas de la incertidumbre. La crisis de valores es también una crisis de autoridad, dicen algunos.

No obstante los indicios que dan base a tales expresiones pesimistas, debemos pensar que cada época erige los liderazgos que merece. La generación de los Libertadores, por la cual guardo una profunda devoción, se forjó en medio de las impaciencias de un continente que ansiaba liberarse, con escasos recursos a su disposición, del "dominio tutelar que controla el destino de los individuos", como escribió Tocqueville en su ensayo sobre la Democracia en América.

Las instituciones que hemos levantado y que aún están en pleno proceso de consolidación, son efecto de la Gesta de los Libertadores y exigen, para su permanencia, los aportes plausibles de liderazgos sincronizados con las tendencias predominantes en la época.

Hoy, más que nunca, hacen falta líderes en los campos inescrutables del conocimiento, la producción, la técnica, el comercio y las comunicaciones.

Por eso, debemos estimular la formación de quienes estén dispuestos a contribuir al crecimiento y la prosperidad del país, desde las aulas universitarias, desde los laboratorios, desde las oficinas y puestos de trabajo en el sector privado y en el sector público.

El **liderazgo** que Colombia reclama se está formando en la Escuela Nueva, con niños ansiosos por acceder al conocimiento y con maestros que los guían con verdadero afecto. También se está formando en instituciones educativas donde las comunidades participan responsablemente, en colegios y universidades de la más diversa gama que anhelan recibir una educación de calidad, centrada en la formación de valores.

El **liderazgo** que Colombia necesita se forja en empresas de dimensiones múltiples, donde se trabaja por garantizar la productividad y por ser cada vez más competitivos. El liderazgo que tendrá Colombia para enfrentar los retos del siglo XXI requiere, esencialmente, una atmósfera de paz y de convivencia respetuosa.

Esos liderazgos funcionales requieren la integración de tres propiedades insustituibles: el carácter, los conocimientos y la aplicación.

El carácter consta de múltiples virtudes que se expresan en la compleja gama de las interacciones sociales: la entereza y la firmeza, la confianza en sí mismo y el desarrollo de la personalidad, la dedicación y la abnegación.

El conocimiento es al líder lo que el calor es al carbón del que surge el diamante. El liderazgo real sobresale en individuos forjados tesoneramente en el estudio que, junto a la experiencia, fortalece la capacidad de tomar decisiones correctas en los momentos oportunos.

Persistencia y disciplina. Las presiones del desafío permanente son el fuego que lleva a los líderes a moldearse al frente de grupos cohesionados, unidos y respetuosos de la autoridad, que se acata por el predominio de la inteligencia y de la capacidad, y no por la imposición violenta.

Quienes subyugan la libertad, aniquilan las posibilidades de los liderazgos auténticos y favorecen la atmósfera de intranquilidad con sus actos violentos, causan un daño enorme a Colombia y erosionan los valores en que se asienta toda forma civilizada y ordenada de vida. Por eso debemos insistir hasta la saciedad en convocarlos a que depongan esas actitudes, so pena de terminar excluidos de una sociedad que no puede soportar tantas afrentas a su propia integridad.

La **paz** es condición, valor supremo que el país requiere construir con afán como marco idóneo para la libertad y el liderazgo. Ella se consigue cuando se afina la libertad y se ejerce el liderazgo sin imposiciones, mediante el acatamiento de las leyes y normas que rigen la vida en sociedad.

La **paz**, como lo advierte la Constitución Nacional, es un derecho y un deber de ineludible cumplimiento. Como deber, la paz se edifica sobre el respeto al pensamiento y a la opinión ajena dentro del juego sano de la controversia creativa de las divergencias.

Como derecho, la paz es la garantía de que nuestro pensamiento se puede expresar dentro de los marcos de la convivencia, el respeto y la búsqueda de caminos que hagan viables y fértiles nuestros aportes al avance espiritual y material de la sociedad.

La **paz** es un derecho de todos, en especial de los más vulnerables, aquellos que por su debilidad física, económica o cultural requieren protección por parte del conjunto de la sociedad. La paz es un deber de todos, en particular de quienes pueden brindar a sus congéneres seguridad afectiva, comprensión y orientación.

Al referirme, al comienzo de esta disertación, a los valores que he descrito, los denominé valores éticos: la libertad, el liderazgo y la paz lo son, sin lugar a dudas, en cuanto trascienden las fronteras del tiempo y del espacio y comprenden otros no menos significativos: la responsabilidad, la convivencia respetuosa y armónica, el compromiso y la honestidad.

Estimados graduandos del ICESI:

Al asumir el difícil encargo de orientar la educación colombiana en uno de los momentos más difíciles de nuestra historia, lo hice con la convicción de que trabajar por la recuperación de los valo-

res éticos que orientan y deben orientar la vida de la Nación, es la mejor manera de contribuir al engrandecimiento de Colombia.

Una educación de amplia cobertura, a la que tengan acceso todos los niños y jóvenes de la Nación; permanente y continua, que acompañe las acciones de los individuos y de las familias, que comprometa y oriente las comunidades locales y las organizaciones productivas; integral, que esté presente en las interacciones humanas y que rija nuestras relaciones con el entorno ambiental, que acreciente la técnica y desentrañe los principios de la ciencia; humanística, que nos reconforte con las tradiciones que fundaron la república, que nos haga tolerantes y activos, creativos y alegres. Ese es el instrumento que nos permitirá sacar ventajas de las oportunidades es decir, hacer constructivas las crisis.

La educación nos libera del yugo más pesado: el de la ignorancia. La libertad nos hace líderes de nuestra propia vida. La educación nos vuelve pacíficos discípulos de la argumentación inteligente e impide que la violencia se imponga.

El propósito de colocar la educación en el eje de la vida del país, es compartido por millones de estudiantes de todos los niveles y modalidades, por las familias que aspiran a educar a sus hijos, por los maestros que quieren ser orientadores del aprendizaje y ejemplos vivos de honestidad, estudio y abnegación.

Ustedes han recibido en estas aulas que hoy los despiden, conocimientos de inmenso valor y también han adquirido el compromiso de contribuir al crecimiento de sus familias, al mejoramiento de sus comunidades, a la prosperidad de las empresas, al bienestar de su región.

En otros términos, tienen ustedes la capacidad de asumir el liderazgo que se requiere para la Libertad y la Paz.

Más pronto de lo imaginado, ocuparán ustedes posiciones claves en la industria, en el comercio, en las organizaciones productoras de bienes y servicios, en el gobierno. Cuando estén allí, en medio del trasegar de sus diarias ocupaciones, podrán tener momentos de incertidumbre y escepticismo.

Quizás se pregunten en esos momentos, cuál es el sentido de sus esfuerzos y de pronto se levanten dudas

acerca de si las ganancias merecen tanto sacrificio.

Dios, el Señor de la Humanidad, que todo lo sabe y todo lo puede, estará muy cerca de ustedes en ese instante difícil. El les hablará y les dirá que toda acción, por insignificante que parezca, en bien de sus congéneres, cuenta con su bendición y tiene sentido porque al Reino que El nos prometió se llega por el camino fecundo del estudio, del trabajo, de la honestidad y de la bondad.

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS



RODRIGO VARELA VILLEGAS

Ingeniería Económica: 48 casos

Serie Textos Universitarios

ICESI, No. 28

ISBN: 958-9279-31-7

16 x 23 cm. 294 págs.

Durante los veintidós años en que ha estado en circulación el texto "Evaluación Económica de Inversiones", he recibido de mis alumnos dos solicitudes fundamentales: la primera, sobre la conveniencia de que existiese un texto que fuese la solución de los problemas propuestos en el libro; y la segunda, sobre la necesidad de tener resueltos, en for-

ma detallada, algunos casos un poco más integrales que los ejemplos resueltos en el libro.

La primera solicitud se ha atendido parcialmente, incluyendo en las últimas ediciones al menos las respuestas para la mayoría de los problemas; sin embargo, intencionalmente no se ha preparado el solucionario, pues considero que por razones pedagógicas, es conveniente que el estudiante despliegue un poco su creatividad y desarrolle la habilidad de enfrentar problemas por sí mismo, y no se contente con memorizar procedimientos de solución de otros.

La segunda solicitud, que surgía del hecho de que mis exámenes eran, según mis estudiantes, mucho más complejos que los ejercicios planteados en el libro (aunque muchos de los ejercicios son exámenes viejos), lo cual los obligaba a tener un inventario de los enunciados y de las soluciones de exámenes anteriores, se resuelve a través de este texto de casos en el cual, basado en exámenes utilizados en el ICESI y en la Universidad del Valle en los últimos años, se resuelven en forma relativamente detallada 24 casos y se formulan 24 casos para que el estudiante los enfrente por sí mismo.

Se ha diseñado este texto con la concepción de que una vez el estudian-